



PRESENTACIÓN.
ANTROPOLOGÍAS URBANAS EN
LATINOAMÉRICA:
DE OBJETOS, TERRITORIOS Y MOVIMIENTOS

Alejandro Garcés H.

Consuelo Hernández

Walter Alejandro Imilan

Desde el año 2007 la población que habita en ciudades representa más del 50% de la población mundial. En forma simple, este dato significa que en las próximas décadas la urbanidad será la forma de vida para la mayoría de la población del planeta. En el mismo año 2007, el museo de arte contemporáneo de Londres, la prestigiosa *Tate Modern*, presentó una exposición nombrada “Global Cities”. *Global City* es un concepto que durante la década de 1990 fue en un lugar común para hablar de los impactos territoriales de las transformaciones de la economía global ya consolidado en era post-guerra fría. La formulación original de S. Sassen identificaba tres ciudades globales, New York, Londres y Tokio, como centros de la administración de los flujos financieros globales.

Durante los años 90 el concepto fue ampliado por medio del aporte de numerosos investigadores quienes identificaron redes de circulación de tipo regionales y sub-regionales que se interceptaban con la circulación económica globalizada. En la exposición londinense, las ciudades de Shanghai, Estambul, Ciudad de México, El Cairo, Mumbai, San Pablo, Tokio, Londres, Los Angeles y Johannesburgo son expuestas a través de trabajos de urbanistas y artistas, quienes se preguntan respecto a la sustentabilidad de una urbanización global, el mejoramiento de la calidad de vida y ofertas de oportunidades para los urbanitas del presente milenio. Estos centros urbanos también forman parte de una nueva categoría puesta en boga recientemente: la Mega-Ciudad. La selección realizada por los curadores de la exposición se basa en el grado de participación en flujos de

circulación de bienes, capital e información, en consecuencia, otras mega-ciudades como Lagos, Manila y Lima, se excluyen por jugar un rol más bien discreto en tal circulación.

La exposición del *Tate Modern* intenta ordenar, establecer nuevas clasificaciones, jerarquizar un fenómeno que ha desbordado las categorías de la ciudad moderna e industrial, nacida justamente como experiencia en el Londres de mediados del Siglo XIX, conceptualizada para las ciencias sociales en la ciudad europea de principios del Siglo XX y llevada al paroxismo de la escenificación en la urbanización estadounidense del siglo pasado. Actualmente, ninguna de las diez primeras mega-ciudades se encuentran en Europa o Estados Unidos. Es decir, el fenómeno urbano ha dejado de ser, con la mayor de las evidencias, patrimonio de la tradición urbana industrial moderna. En los últimos años, urbanistas e investigadores de la ciudad en Europa y EEUU han reconocido el error de tratar las mega-ciudades con instrumentos y conceptos surgidos de la ciudad industrial europea. La exposición del *Tate Modern*, como expresión de esa tradición, se transforma en un conjunto de *miradas perplejas* respecto a un fenómeno que no se deja comprender como una unidad. ¿Qué significa espacio público en Shanghai?, ¿De qué se trata la economía informal en ciudad de México? Es el mismo fenómeno que la economía informal en El Cairo? Una favela, ¿provee mejores o peores oportunidades para sus habitantes que la vivienda social estatal en Santiago de Chile? ¿Los barrios de alta segregación socio-económica en Latinoamérica son comparables con los Ghettos americanos? Los barrios de migración étnica en Lima, ¿son comparables con la segregación étnica de Estambul? Estas preguntas desbordan la noción de mega-ciudad, de ciudad global, e incluso de ciudad latinoamericana. ¿Cómo clasificar, crear categorías, que ayuden a comprender la diversidad de experiencias urbanas?

Lo urbano como fenómeno, objeto y proceso donde tienen lugar las cotidianidades, lo urbano como espacio donde sucede la reproducción económica, social y cultural de la mayor parte de la población mundial, dota a la ciudad de una relevancia singular en la configuración de las sociedades contemporáneas. Las ciudades, cruzadas y desbordadas en la actualidad por un ingente movimiento de bienes, imágenes y biografías, son contenedoras y productoras de nuevas sociabilidades, nuevas identidades o subjetividades fruto de la permanente tensión entre estructuración y desestructuración. Movimientos insospechados y ritmos

acelerados dibujan nuevas territorialidades, resultado de la articulación entre discursos, lugares y prácticas a ratos inestables y débiles ante las grandes estructuras de la sociedad y de la propia ciudad, a ratos sugerentes y desafiantes frente a fuerzas institucionalizantes que disputan la legitimidad de espacios y demandas.

En este contexto, la investigación urbana actual experimenta un giro etnográfico. La pregunta por el significado de la urbanidad en geografías muy distintas, en ciudades con historias de urbanización muy diferentes, renueva su validez. ¿Cómo se habitan las ciudades contemporáneas y qué sociedades urbanas surgen en ellas? La colección de trabajos que se presentan en este monográfico son aportes desde diferentes perspectivas a comprender las ciudades latinoamericanas actuales, sus particulares formas de ordenar sus diferencias internas, sus relaciones de poder, sus procesos de construcción de identidades y sentidos de pertenencia.

Resultado de un trabajo editorial conjunto entre AIBR y el grupo de investigación cultura-urbana.cl, el presente monográfico constituye un panorama actual en los estudios urbanos sobre ciudades latinoamericanas, barrios, personajes, colectivos de migrantes y grandes procesos de segregación espacial. A través de la búsqueda de nuevos objetos y formas narrativas, la etnografía urbana aborda diversas temáticas que vislumbran territorios y gentes que arman el paisaje urbano contemporáneo.

El artículo de Thomasz, *Transformaciones urbanas en el sector sud del barrio porteño de Parque de los Patricios*, nos aproxima precisamente a la forma en que se organiza la heterogeneidad en el espacio urbano, elemento que ya suponemos como una de las características definitorias de la ciudad como espacio social. Siguiendo las premisas del trabajo de Elias y Scotson¹, y a partir del caso de la construcción de un complejo habitacional en un barrio bonaerense, ilustra por una parte la actuación de un movimiento social en la ciudad, y por otra, las tensiones y luchas entre vecinos establecidos y *outsiders* por el control de un espacio urbano concreto. Así, queda dibujado el escenario de una ciudad cruzada por procesos de segregación y fragmentación socioespacial, donde se escenifican las diferencias y

¹ Elias N. y Scotson J. (1965) *The Established and the Outsiders: A Sociological Enquiry into Community Problems*, London, Frank Cass.

las distancias entre grupos sociales (establecidos y *outsiders*), se producen los estigmas y se institucionaliza el miedo al otro o al extraño.

En *Los nuevos vecinos en la plaza*, Francisco Torres nos desvía de la especificidad del espacio latinoamericano en términos estrictamente geográficos. A partir de su aproximación a las migraciones internacionales, en específico del colectivo migrante ecuatoriano en diversas localidades españolas, nos ilustra bien la dimensión de flujo de las formas culturales y sociabilidades en los espacios urbanos contemporáneos. En concreto, el texto fija la importancia de los espacios públicos como escenarios de la inserción urbana de los migrantes, y en particular distingue las distintas sociabilidades que producen dos tipos de espacios públicos: unos signados por su heterogeneidad al tratarse de espacios compartidos por vecinos de distinto origen, tanto autóctonos como migrantes, y otros más estancos, que concentran poblaciones del mismo origen -nacional-, y que el autor denomina espacios etnificados.

Usinas de Miedo nos ilustra cómo a partir de los gruesos procesos de segregación espacial en la ciudad, vinculados al incremento de la desigualdad social y económica de los países de la región, se actualizan estados de inseguridad específicos y se van construyendo distintas formas del miedo. Carman, tomando el caso de la ciudad de Buenos Aires, plantea que más allá de la constitución de los sectores populares como espacios productores de miedo, la operación del miedo, su construcción como categoría sociológica, puede observarse no sólo en aquellos grupos que tradicionalmente han sido objeto de este tipo de estudios -clases medias y altas-, y a quienes por lo mismo se les supone como exclusivos objetos de inseguridad y miedo, sino como también los sectores populares desarrollan experiencias y estrategias específicas frente a la inseguridad.

Siguiendo con los procesos de segregación espacial en la ciudad, Susana Cortés en su artículo *Vergüenza de vivir donde vivo*, aborda el caso de la ciudad de Santiago de Chile, y su organización en base a un patrón distributivo de segregación residencial socioeconómica en gran escala. La autora, discute algunos postulados analizando el municipio de Peñalolén, zona paradigmática dónde a pesar de haberse reducido la distancia geográfica entre sectores de bajos y altos ingresos, han emergido nuevas formas de exclusión y nuevos sujetos de discriminación, incluso entre los sectores más populares, reproduciéndose así el patrón de segregación de

la ciudad bajo una nueva forma. Por otra parte, plantea algunos cuestionamientos metodológicos y reflexiona sobre la pertinencia de la perspectiva antropológica en este tipo de estudios.

Finalmente, a partir de un trabajo etnográfico realizado en la periferia oriente de la Ciudad de México, Jesús Aguilar recurre a una forma distinta de acercamiento al fenómeno urbano. Dejando ya de lado los lugares y los grandes procesos que configuran el escenario urbano, centra su análisis en la caracterización de un personaje, uno de los grandes protagonistas del flujo en la ciudad: el “chafirete” o conductor de transporte público. *Re-construyendo el punto de vista del Chafirete mexicano*, constituye un esfuerzo por caracterizar un personaje marcado intensamente por el rigor del oficio, presentado desde los discursos y prácticas de quienes se dedican a la actividad. Así, el autor reflexiona sobre la experiencia del viaje y las diversas formas de habitarlo, la relación con la vía pública y con la máquina, y analiza aquellos hitos importantes de la actividad que definen la experiencia de este oficio.

La colección de textos que ofrecemos a continuación al lector creemos que deben ser leídos críticamente desde la perspectiva que fijamos en esta presentación. Más allá de los enfoques teórico-metodológicos fundados en la ciudad industrial moderna y de la hegemonía de concepciones tales como las de la ciudad global o de la megaciudad, el esfuerzo apunta a dar cuenta de la diversidad de formas que puede tomar lo urbano, de las distintas formas de producir urbanidad. Es en esta línea donde adquieren centralidad las aproximaciones etnográficas al espacio latinoamericano de los artículos que siguen, al iluminar objetos tan diversos como las prácticas de segregación espacial, las relaciones de poder que imponen, la articulación de procesos locales en una escena global, los usos de lo étnico como recurso en la producción del espacio público y la formación de nuevas subjetividades.